

Lectura transductiva y educación entre Bildung, Instrucción y Gestaltung. Una reflexión latinoamericana

Transductive reading and education over
Bildung, Instruction and Gestaltung.
A LatinAmerican reflection

Gonzalo S. AGUIRRE¹

Resumen

Este trabajo pretende dar cuenta una *lectura transductiva*, basándose en un diagnóstico genealógico de la transmisión de conocimiento en Occidente, con énfasis en la posición latinoamericana. Se basa en las nociones foucaultianas de “orden del discurso” y de *Polizeiwissenschaft* (Ciencia de las políticas públicas), y se articula con nociones de “Geofilosofía” de Deleuze y Guattari. Se rastrearán dos caminos: el concepto como individuo, y el concepto como individuación (Simondon). Del primero surgen la Instrucción racional francesa, la *Bildung* (formación) romántica alemana, y la *Gestaltung* (diseño). De la segunda derivamos la chance de una educación y una lectura transductivas.

Palabras-clave: Lectura. Transducción. Individuación. Simondon. Instrucción. *Bildung*. Performatividad.

Abstract

The aim of this work is to show a *transductive reading*, based on a diagnosis of the knowledge transmission in Occident, specially in Latinamerica. It's based on foucaultian ideas suchas “order of discours” and *Polizeiwissenschaft* (“science of public policies”) which are exposed starting from of the “geophilosophical” ideas in Deleuze and Guattari. Two paths are possible: the concept as *individuo*, and the concept as individuation (Simondon). The first path allows racional french Instruction, romatic german *Bildung* (education), and *Gestaltung* (design). The second one would allow us to think a transductive reading and education.

Keyword: Reading. Transduction. Individuation. Simondon. Instruction. *Bildung*. Performativity.

1 Doctor en Filosofía y Estética (Universidad de Barcelona).Vínculo institucional: Universidad de Buenos Aires (profesor de Teoría del Estado y Pedagogía Universitaria). Endereço profissional: Instituto de Investigación Ambrosio Gioja, Facultad de Derecho (UBA), Av. Figueroa Alcorta 2263, (1425) Bs. As. Tel.: 0054 -11- 48990373. Email: <zonawong@gmail.com>.

“Te dedico mi novela, Lector Salteado; me agradecerás una sensación nueva: el leer seguido. Al contrario, el lector seguido tendrá la sensación de una nueva manera de saltar: la de seguir al autor que salta.”
(MACEDONIO FERNÁNDEZ, *Museo de la Novela de la Eterna*, 1975)

Introducción

Este trabajo pretende ubicar geofilosóficamente la chance de una lectura llamada transductiva, basándose para ello en un diagnóstico genealógico-arqueológico sobre los avatares de la transmisión educativa de conocimiento en el Occidente moderno, con especial énfasis en la posición latinoamericana en tales avatares. Este diagnóstico resulta ser de raigambre foucaultiana en lo que atañe a su definición de “orden del discurso” y de *Polizeiwissenschaft* (Ciencia de las políticas públicas), y se articula en algunas consideraciones de Gilles Deleuze y Félix Guattari en el capítulo “Geofilosofía” del libro *¿Qué es la filosofía?*² Una vez establecido este campo general geofilosófico, se rastrearán dos vertientes expresivas mínimas: la del concepto en tanto individuo, y la del concepto en tanto individuación (“conceptismo”). De la primera, surgirán las ramas de la Instrucción racional francesa, la *Bildung* (formación histórica) romántica alemana, y la *Gestaltung* (diseño) que, surgida en la República de Weimar con la Escuela Bauhaus, estará llamada a convertirse en el hilo conductor del modo de conocimiento contemporáneo conocido como *Big Science*. El vector definitorio de esta última ya no es más la utilidad racional o romántica, sino la performatividad sistémica: (in)formación permanente. Así, si bien dejaremos de lado la ramificación inglesa del concepto-individuo, la misma quedará implicada en el nuevo orden discursivo performativo cuyo epicentro se encuentra en los Estados Unidos de América. De la segunda vertiente, más allá de los casos de España e Italia, nos centraremos en la ramificación americana, con atención especial en Latinoamérica, en su condición de heredera del conceptismo barroco de la Contrarreforma española³.

2 Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets, 2008; y “Omnes et singulatim. Para una crítica de la razón política” en *¿Qué es la Ilustración?*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1996. Finalmente Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, 1995.

3 “Nuestra apreciación del barroco americano estará destinada a precisar: primero, hay una tensión en el barroco; segundo, un plutonismo, fuego originario que rompe los fragmentos y los unifica; tercero, no es un estilo degenerescente, sino plenario, que en España y en la América española representa adquisiciones de lenguaje, tal vez únicas en el mundo, muebles para la vivienda, formas de vida y de curiosidad, misticismo que se ciñe a nuevos módulos para la plegaria, maneras del saborear y del tratamiento de los manjares, que exhalan un vivir completo, refinado y misterioso, teocrático y ensimismado, errante en la forma y arraigadísimo en sus esencias.” (LEZAMA LIMA, JOSÉ. “La curiosidad barroca”, en *Ensayos barrocos. Imagen y figuras en América Latina*, Colihue, Buenos Aires, 2014, p. 228-9).

Ahora bien, es esta segunda vertiente la que convoca nociones de la obra de Gilbert Simondon como “individuación” y “transductividad”. Las mismas permitirán articular un diagnóstico específico tanto para el modo de conocimiento y de transmisión en Latinoamérica, como para las expresiones excedentes de los modos centrales de conocer y transmitir. Se trataría de asumir que cierto éxito que, por estas latitudes, gozan algunas obras filosóficas y literarias que en Francia o Alemania resultarían más bien marginales, se debe a una suerte de afinidad electiva, a una cierta resonancia interna que conecta esas escrituras con una lectura transductiva que se daría naturalmente en el contexto de nuestras formaciones estatales no del todo individualizadas o estabilizadas.

Entendemos por transducción una operación física, biológica, mental, social, par la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operacion estructurante. (SIMONDON, 2009, p. 38)⁴.

Finalmente, entendemos que una noción como “lectura transductiva” no sólo permite dar cuenta de la singularidad del modo de conocimiento latinoamericano y del excedente europeo, así como de su transmisión, sino también del cariz propio de la labor pedagógica que, en países como Brasil o Argentina, no tiene una conexión completa con los circuitos estatales o empresariales de transmisión de poder, sino que es infiltrada por modos locales de transmisión que le brindan una oportunidad de pensarse a sí misma, más allá de la tarea funcional que le correspondería. Y esto es así porque tampoco los circuitos oficiales de transmisión de poder dejan de estar superpuestos con redes de todo tipo que, tanto le impiden una individualización total, como le generan una capacidad de “resonancia interna” que los deja en un estado que suele catalogarse, desde la perspectiva del orden del discurso, como “inestable”, pero que tal vez convenga postular como “metaestable”.

4 SIMONDON, Gilbert. **La individuación a la luz de las nociones de forma e información**. Buenos Aires: Cactus/La Cebra, 2009. p. 38.

Tampoco toda la actividad del viviente está, como la del individuo físico, concentrada en su límite; existe en él un régimen más completo de resonancia interna que exige comunicación permanente, y que mantiene una metaestabilidad que es condición de vida. (SIMONDON, 2009, p. 38). p. 30).

1. Ciencia de las políticas públicas y concepto como individuo

La *Polizeiwissenschaft* (Ciencia de la Administración) constituye según Foucault el modo de conocimiento cuyo predominio se impone al final de la época clásica, y constituye la columna vertebral de la *episteme* moderna. Se trata, sumariamente, de un tipo de conocimiento cuya referencia es la generación de una utilidad entendida como política pública (*policy* en inglés), esto es como mecanismo de comunicación, de puesta en común, de las conductas de los hombres alcanzados por ellas⁵. En definitiva, se trata de un nuevo modo de gobierno tecno-estatal cuyo sistema nervioso es la *burocracia* (el gobierno de las oficinas públicas) articulada según formas jurídicas pre-existentes reformulados. Así, la noción de prueba se irá imbricando en el dispositivo de validación de los conocimientos policiales, hasta dar lugar a una noción de verdad examinable y comprobable según un método de raíz newtoniano-cartesiana.

En este conexto, la aplicación de esa lógica policial sobre las lenguas, asumidas como conducta de transmisión entre individuos distinguibles clara y distintamente, esto es entre hombres considerados como personas jurídico-políticas indivisibles, dará lugar a los idiomas nacionales también individuales (indivisibles y pasibles de constantes mejoras o políticas públicas) con sus correspondiente Gramática y Sintaxis General de base. Es sobre estas lenguas homogeneizadas como idiomas nacionales que habrá de constituirse un (y una) orden⁶ del discurso racional y transnacional, occidental, según el cual comparar y medir la verdad o pertinencia de los conocimientos tendientes a políticas públicas⁷. Como puede apreciarse, estamos aquí ante el germen de un

5 "En tanto forma de intervención racional que ejerce el poder político sobre los hombres, el rol de la policía es darles un pequeño suplemento de vida; y al hacerlo, darle al Estado un poco más de fuerza. Lo cual se efectúa mediante el control de la 'comunicación', es decir, de las actividades comunes de los individuos (trabajo, producción, intercambio, comodidades)." (FOUCAULT, "Omnes et singulatum", op. cit., p. 56)

6 En lengua castellana existe el juego entre, por ejemplo, EL orden del mundo y LA orden de los benedictinos.

7 "... en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad." (FOUCAULT, *El orden del discurso*, op.cit., p. 14).

nuevo modo de producir mundo conocido luego como modo de producción capitalista, cuya unidad mínima de conocimiento (siempre discursiva) habrá de ser la proposición. Esta, a su vez, será portadora de lo que conocemos como “concepto”. Este, al igual que el discurso y las personas y todo lo cognoscible, es un individuo, un indivisible, un soporte de predicaciones pasibles de transformarse en políticas públicas nacionales ya sean médicas, agrarias, climáticas, ortográficas, educativas, etc.⁸... El problema de estos conceptos individualizados radica, según Deleuze y Guattari, en que no tienen plano de inmanencia donde expresarse⁹. Diríase que no tienen mundo, que no tienen un lugar propio de expresión, separado como está el conocimiento policial de todo “mundo nouménico”, esto es de toda sensibilidad no reducible a los parámetros espacio-temporales de cálculo y utilidad. Así, este concepto precisa un hábitat, un campo de realización que habrán de ser los Estados-Nación, con su territorio, su población y su estructura burocrática que las mismas políticas públicas de gobierno habrán de ir generando hasta dar lugar a una suerte de mundo discursivo o retórico sustituto¹⁰ de todo “mundo verdadero”. Y es que, como ha señalado Nietzsche en “Cómo el mundo verdadero se ha convertido en una fábula”¹¹, eliminado el mundo nouménico kantiano por inútil, no resulta el triunfo del mundo aparente: este no puede existir sin aquel. ¿Qué mundo ha quedado?, se pregunta entonces Nietzsche. Y responderá: el mundo paródico, sin fondo, sin símbolo ni analogía, el mundo de la ciencia y el progreso, el mundo digital. Una suerte de mundo artificial en el que crece el concepto y todos los demás individuos. Sólo ellos son objetivables, pasibles de un proceso de objetivación y observación metódico-racional en aras del conocimiento. Es en este sentido que el mundo es cognoscible: no se conoce más mundo que el fenoménico, que el que se crea desde y para el

8 “La desterritorialización absoluta no se efectúa sin una reterritorialización. La filosofía se reterritorializa en el concepto. El concepto no es objeto, sino territorio. No tiene Objeto, sino un territorio.” “Efectivamente, no sólo el filósofo tiene una nación, en tanto que hombre, sino que la filosofía se reterritorializa en el Estado nacional y en el espíritu del pueblo...” (DELEUZE; GUATTARI, op. cit., p. 102 y 104).

9 “... nosotros tenemos conceptos, creemos tenerlos, tras tantos siglos de pensamiento occidental, pero no sabemos muy bien dónde ponerlos, porque carecemos de auténtico plano, debido a lo distraídos que estamos por la trascendencia cristiana.” (idem, p. 103).

10 Una suerte de *orden de la imagen retórica*, el cual ya estaría descrito en sus aspectos fundamentales por Foucault en *Las palabras y las cosas*. Ese orden, a su vez, se enfrentaría a y dependería de, como se verá más adelante, lo que Lezama Lima llamaba “el reino de la imagen”.

11 Ver Nietzsche, Friedrich, *El crepúsculo de los ídolos* (ediciones varias).

conocimiento. Pero el mundo tiene un sentido otro, es *deutbar*¹², sólo más allá de esa resolución o contrato retórico individual. Hete aquí la oportunidad para otra ciencia, una ciencia alegre (*Fröhlichewissenschaft*) para un mundo perspectivístico que late agazapado a la espera de su pueblo¹³, de sus iniciados, aquellos lectores quizás transductivos a los cuales Baudelaire invocaba como sus semejantes, como sus hermanos¹⁴.

2. Tres medios asociados para la crianza del concepto

Basados en el diagnóstico que el propio Nietzsche realizara sobre la cultura alemana¹⁵, postularemos tres modos de expresión estatal del conocimiento conceptual policial. En efecto, Nietzsche se desembaraza a través del caso Wagner de la polémica alemana entre *Kultur* y *Technik*. Esta última, asociada a la Ilustración y la Instrucción racional francesa, es despreciada por el movimiento romántico por carecer de una auténtica *Heimat* (terruño) o, para mantener los términos deleuzeanos, un plano de inmanencia propio. Así, la Cultura alemana se orienta hacia la Antigua Grecia en busca de sostén e inspiración nacional. Nace la necesidad de una mitología propia y una sensación constante de extravío. El "caso Wagner" sería el punto de resolución de Nietzsche con esta polémica. Habiendo diagnosticado, en *El nacimiento de la tragedia*¹⁶, a la Ciencia (filológica alemana) como enfermedad, y en su segunda intempestiva a la *Bildung* como generadora

12 "En la medida en que la palabra 'conocimiento' tiene sentido, el mundo es cognoscible: pero es *interpretable* [*deutbar*] de otro modo, no tiene un sentido detrás de sí, sino innumerables sentidos, 'perspectivismo'." Y agrega para evitar cualquier malentendido subjetivista: "Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo". (Nietzsche, Friedrich, *Fragmentos póstumos IV*, Tecnos, Madrid, 2008, final 1886, primavera 1887, § 7[60]) Para más detalles al respecto ver Aguirre, Gonzalo, "Perspektivismus y caso Wagner: planteo de la pregunta nietzscheana '¿qué mundo ha quedado?'" en *Ese Nietzsche* (AAVV), Galería Fedro Ediciones, Salta, Argentina, 2014.

13 "La salud como literatura, como escritura, consiste en inventar un pueblo que falta." "La literatura es delirio, pero el delirio no es asunto del padre-madre: no hay delirio que no pase por los pueblos, las razas y las tribus, y que no asedie a la historia universal." (Deleuze, "La literatura y la vida" en *Crítica y clínica*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 15).

14 Ver "Al lector", poema introductorio de Baudelaire a *Las flores del mal*.

15 Ver Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la Historia para la vida* y *El caso Wagner*. En este sentido puede consultarse también Campioni, Giuliano, *Nietzsche y el espíritu latino*, Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2004.

16 Ver especialmente el "Ensayo de autocrítica" de 1884. Ver también Morey, Miguel "Sobre le pensamiento trágico. Una lectura del epígrafe XV de *El nacimiento de la tragedia*", en *Ese Nietzsche*, ibidem.

de “enciclopedias ambulantes” consumidoras de “indigestas piedras de saber”¹⁷, Nietzsche se orienta hacia el racionalismo francés y hacia Bizet. Se podría decir que lo hace sólo como reacción ante el talante alemán, pero también existe una razón positiva más profunda. Como bien señala Rodrigo Benvenuto¹⁸, existe en Francia, en París, un caldo de cultivo urbano para formas de vida y discursivas que atrae sobremedida a Nietzsche, en tanto cierto *decadentismo* imperante anuncia, si no una alternativa, al menos sí la ruina tanto de la Instrucción como de la *Bildung*.

2.1 La Instrucción

Esquemáticamente indicaremos que su dispositivo de lecto-escritura racional y deductiva responde a un orden del discurso formal y general con arreglo a la obtención de fines técnicos racionales. Dentro de este esquema la Instrucción prepara a las personas individuales para cumplir con tareas específicas dentro de la red comunicativa técnica de calibre fabril. A su vez, la Instrucción se expresa en una literatura periodística cuyo santo y seña es el folletín policial y la ópera nacional. Sin embargo, por baja tendencial de la tasa de ganancia¹⁹, podemos asumir un excedente creciente que el modo de producción discursivo no alcanza a procesar. Este se expresará a través del ensayo y de la Lírica. Y no habrá de extrañar que su más alto exponente, Charles Baudelaire, sea a la vez quien mejor supo diagnosticar, como si de un Foucault de su tiempo se tratase, la situación del conocimiento y la vida en Francia o, como dirá Walter Benjamin, en “París, capital del siglo XIX”.

17 Por el entrecostar de esas piedras en su panza “... se pone de manifiesto el rasgo más característico de este ser humano moderno: el singular contraste entre un interior al que no corresponde ningún exterior y un exterior al que no corresponde ningún interior, contraste que los pueblos antiguos no conocieron.” “Nuestra formación moderna no es un cosa viva precisamente porque no se la concibe sin este contraste, lo que equivale a decir que no es una formación de verdad, sino tan sólo una especie de *saber en torno a la formación...*” (NIETZSCHE, “De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida” en *Antología*, Península, Barcelona, 2003, p. 112, subrayado mío).

18 “F. Nietzsche: entre la literatura decadentista y la psicología francesa de fin de siglo XIX”, en *Ese Nietzsche*, ibidem.

19 Noción de Marx que retoma Deleuze a la luz de las relaciones diferenciales en la clase VI de las compiladas en el volumen *Derrames*, Cactus, Buenos Aires, 2005: “... el capitalismo no cesa de contrariar su tendencia, de rechazar su límite bajo una forma que yo propondría como idéntica a la ley marxista de la baja de la plusvalía: tiende hacia un límite que no cesa de desplazar” (p. 103).

2.2 La *Bildung*

En este caso estaríamos, siempre esquemáticamente, ante una lecto-escritura *inductiva*, con arreglo tanto a fines prácticos como históricos, esto es a la constitución de un relato (romántico) cuya fuerza poética sostenga artísticamente una unidad nacional que, al contrario de la francesa, no logra sostenerse en un esquema racional, quizás por carecer de los principios revolucionarios (libertad, igualdad, fraternidad) y, a la vez, por haber llevado la Reforma hasta un punto en el cual “Dios” tampoco puede ofrecer el antiguo soporte anímico. Dentro de este esquema, la “formación histórica” prepara a las personas individuales para cumplir su rol tecno-estatal pero, simultáneamente, pretende insuflar un entusiasmo histórico basado en una suerte de nueva mitología alemana, inspirada en lo que la Filología del siglo XIX (heredera de la hermenéutica bíblica de la Reforma) cree heredar de los mitos griegos. Así, diríase que la “lectura interior” que caracteriza nuestro mundo moderno, se ha forjado específicamente bajo estas condiciones románticas; lo cual no implica de ningún modo descartar el influjo de las meditaciones metafísicas cartesianas en la estabilización de esa interioridad. Sólo que en el caso alemán, esa interioridad parece exponerse a un tipo de lecturas que no estaría en condiciones de procesar. De allí, tal vez, la importancia de Wagner como *compositor* de esas fuerzas, como conductor de las mismas a través de un desborde operístico generador de un nuevo tipo de escenario para la expresión: el Festival de Bayreuth. Asimismo, de allí tal vez la creciente cantidad de “doctos” abismados en la “locura”, desde Hölderlin a Weber pasando por Nietzsche, el presidente Schreber y Aby Warburg. Y es que, en efecto, si la literatura que se corresponde con la *Bildung* se expresa en la novela de formación (*Bildungsroman*), los excedentes discursivos de esta empresa se expresarán y compondrán en lo que Roberto Calasso ha dado en llamar “literatura absoluta” (de Hölderlin a Rilke)²⁰, y también en lo que solemos denominar “ensayística”, esto es discurso docto *fuera de(l) orden*, no directamente asociado a o certificado por la Orden universitaria del discurso. Así el notorio caso de Walter Benjamin, pero también de Paul Valéry en Francia, quien además trocó su actividad lírica por un desarrollo ensayístico signado por la pregunta crítica ilustrada sobre el presente.

20 “Entre Schmid y Rilke, entre 1797 y 1923, el mismo estremecimiento, de ebriedad y de espanto, había atravesado la palabra.” “Podríamos incluso precisar cuál es el año glorioso del caos: 1800. En aquellos meses Hölderlin escribe *Wie wenn am Feiertage, Como en un día de fiesta...*” (CALASSO, Roberto, *La literatura y los dioses*, Anagrama, Barcelona, 2002).

A la hora de indicar el nombre de quien ha sabido diagnosticar in situ todo este movimiento del saber, no quedan dudas de que, como fuera anticipado, debemos mencionar a Friedrich Nietzsche. Este, incluso, es quien permite desentrañar la clave de bóveda sobre la que se articula la polémica *Kultur/Bildung* histórica vs *Zivilization/Instrucción* técnica y, para plantearlo sumariamente, habilita a Walter Benjamin para comprender a París como capital del siglo XIX y, a su vez, a Baudelaire, como el centro expresivo de esa capital.

2.3 La *Gestaltung*

Si el recorrido hasta aquí trazado fuera pertinente, correspondería asumir el desgaste paulatino para el mundo de la Instrucción, y la catástrofe para el mundo de la *Bildung*. Bajo este diagnóstico quizás pueda comprenderse la creciente efervescencia bélica europea que desembocó en la Primera Guerra Mundial: un excedente de fuerzas que no logran encontrar cauce y, más aún, son azuzadas por concepciones paganas que resultan difíciles de procesar para el hombre europeo moderno. Es justamente luego de esa Primera Guerra que surge la *Staatliches Bauhaus* en la mismísima Weimar que dará origen a la República alemana de entre-guerras. Esta Escuela constituye, tal vez, el primer signo de comprensión cabal del agotamiento del modelo de la *Bildung*, a su vez, del desgaste del modelo de la Instrucción. Y esto en la medida en que ambos modelos presuponían, por diferentes razones, una separación tajante entre los campos de la técnica y del arte. De este modo, la Escuela creada por Walter Gropius no sólo inició una reforma en el modo de conocimiento moderno, sino también en su modo de producción y, finalmente, en su modo de transmisión. En la Escuela *Bauhaus* no imperaba el orden del discurso ni se pretendía lograr la inspiración artística. Ni formalidad racional utilitaria, ni efusividad irracional romántica. La Escuela *Bauhaus* fue una escuela tecno-artística que dejó de considerar al mundo como un conjunto de individuos, o sea de seres indivisibles, tanto a nivel de personas como de objetos técnicos y artísticos²¹. En todo caso, cada individuo se concibe como integrado a otro y, de este modo se conjuran, postergándolos, los problemas de alienación y aburrimiento. Cada individuo es *función* de otro

21 Para ulteriores desarrollos al respecto ver Argan, Giulio, *Walter Gropius y la Bauhaus*, Abada, Madrid, 2006 y Aguirre, Gonzalo S., "La escuela Bauhaus. De la formación histórica a la in-formación permanente", en Farina y Rodrigues (orgs) *Cartografias do sensível. Estética e subjetivação na contemporaneidade*, Evangraf, Porto Alegre, 2009. También puede consultarse la Introducción de Tomás Maldonado a su compilación de textos alemanes *Técnica y cultura*, Infinito, Buenos Aires, 2002.

y, a su vez, está integrado por funciones. Desde el punto de vista alemán, ya no se trata entonces de *Bildung* sino de *Gestaltung*. La educación misma deja de estar consagrada al molde, y se aboca a experimentar con la modulación: el nuevo hombre de la Bauhaus ya no es útil, sino *standard*, funcional, capaz de modulaciones constantes con un entorno también modular. Nace aquí el mundo del *design*, del diseño, en el cual la “forma depende de la función”, y en el que el arte se integra al proceso de producción de mundo, mientras el desarrollo técnico deja de estar condicionado por consideraciones utilitarias. Lo que hoy día llamamos “sociedad de consumo” y “sociedad de control” para pensarnos a nosotros mismos con, al menos, 50 años de atraso.

Esquemáticamente cabría indicar que el nuevo dispositivo de lecto-escritura habrá de ser funcional, esto es no-deductivo y con tendencia a una suerte de inflación inductiva por ramificaciones constantes de opciones. Esta tendencia, que habrá de generar el tipo de examen conocido como “*multiple-choice*”, y un nuevo modelo epistémico conocido como *Big Science* (nótese el paso del alemán al inglés), habrá de desembocar en una suerte de imperio de la comunicación performatividad ilocucionaria²², según la cual toda opción es válida ya en tanto opción. De allí que todo excedente discursivo tienda a ser reintegrado en un proceso de *feedback* que, por ejemplo, lentamente irá recuperando toda la “ensayística” dejada de lado por la *Bildung* y también por la Instrucción. Estaríamos entonces, ya en 1920, ante el germen del mundo sistémico contemporáneo, cuyo diagnóstico más preciso, siempre según la línea metodológica de este trabajo, parece haber estado a cargo de autores como Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard, o más recientemente, Peter Sloterdijk²³.

Ahora bien, por principio ontológico, no puede asumirse sin más que todo excedente ha sido y habrá de ser por fin reintegrado. Justamente aquí se abre lo que podríamos llamar *brecha latinoamericana*. Pues cabría postular que es la literatura latinoamericana la que habrá de heredar la fuerza expresiva del excedente que tuvieron la lírica, la literatura absoluta y también la literatura (de viaje) anglosajona que creció junto a la *Big Science*. Y no aludimos aquí precisamente

22 De John L. Austin a Jürgen Habermas se traza un arco comunicacional que asume un fondo consensual del que Niklas Luhmann habrá de prescindir en su teoría sistémica, haciendo más bien hincapié en un fondo de disenso. Más allá de estos desarrollos operativos y funcionariales, merece la pena prestar atención al artículo de Jacques Derrida “Firma, acontecimiento, contexto” en *Márgenes de la filosofía*, Cátedra, Madrid, 1994; y también a la tesis secundaria de Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*, Paidós, Barcelona, 1994 (especialmente series 3º, 5º y 12º).

23 De este último cabe indicar la conferencia “Nuevas reglas para el parque humano” (1999) y *En el mundo interior del Capital*, Siruela, Barcelona, 2007.

al llamado “boom latinoamericano”. A lo sumo, tal evento fue un síntoma concebido europeamente de una fuerza expresiva autóctona y subterránea que podría rastrearse ya en el barroco americano del siglo XVII y XVIII, fenómeno específico de las colonias españolas y también portuguesas, pero no de las inglesas u otras de carácter protestante.

3. Conceptismo e individuación

Según los parámetros geofilosóficos desplegados por Deleuze y Guattari, el mundo del concepto fue realizado en los Estados-Nación francés, alemán e inglés. En lo que respecta a Italia y a España, Deleuze y Guattari consideran que allí el concepto no ha podido desarrollarse o individualizarse por encontrarse presentes fuerzas que lo impedían como la Iglesia y la resaca renacentista en Italia, o la fuerza jesuita contrarreformista en España. Allí, entonces, el Barroco se ha expresado bajo especiales condiciones que dieron lugar al “conceptismo” de Baltasar Gracián y a la novela picaresca de Guzmán de Alfarache, casi en las antípodas del método cartesiano y la *Bildungroman*. En efecto, en Gracián no existe verdad sin no es a través de una expresión intrincada y oscura, llena de ingenio y agudeza. Mientras que en la novela picaresca, el “pícaro” no alcanza nunca a formarse. Más aún, triunfa aún sin estar formado o, incluso, termina renegando de cualquier formación.

De este modo, continuando con la cartografía aquí planteada, podría verse que, mientras en los Estados Unidos de América se desarrolló una vertiente conceptual inglesa (adquirida, por costumbre, empírica²⁴), en la América hispana se impuso un modelo conceptista que dio lugar al barroco americano del que José Lezama Lima nos declara herederos²⁵. Así, mientras en los Estados anglosajones del norte de América surgieron diagnósticos literarios de utópica precisión como el de Hermann Melville y más tarde, por convergencia con la *Gestaltung*, una episteme global como la *Big Science*; en los Estados hispano y lusoparlantes diríase que la fuerza melvilleana²⁶ habrá perdurado en un singular orden del

24 Sin fondo ni forma: ideal para la función-*Bauhaus*.

25 “Vemos así que el señor barroco americano, a quien hemos llamado auténtico primer instalado en lo nuestro, participa, vigila y cuida, las dos grandes síntesis que están en la raíz del barroco americano, la hispano incaica y la hispano negroide.” (Lezama Lima, *ibidem*, p. 245).

26 Ver Deleuze, “Bartleby o la fórmula” y Pardo, José Luis, “Bartleby o de la humanidad”, en *Preferiría no hacerlo*, Pre-textos, Valencia, 2011.

discurso cuya característica principal, vista desde Estados como el francés, sería la inestabilidad pero que, desde un punto de vista como el que aquí proponemos sería *metaestable*. Retomando los planteos de Gilbert Simondon mencionados al principio de este trabajo, se diría que en estas latitudes el concepto ni se ha individualizado, ni se ha dispersado: existe en estado constante de individuación, con alta capacidad de transducción. Piénsese sino en el libro que de algún modo resulta fundante del Estado-Nación argentino, el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento. Su régimen de escritura, por más que propugne modelos franceses de instrucción, resulta heredero del Romanticismo alemán por lo que, su proyecto educativo racional con arreglo a progreso, se encuentra atravesado por fuerzas que lo condicionan desde el arranque, y que el propio Sarmiento enumera bajo la categoría de “paisaje y costumbres”²⁷. Lo interesante del caso es que, por más que Sarmiento pretenda presentar su labor bajo un supuesto orden del discurso francés, el texto tiende al Romanticismo o, más aún, a evocar las sensaciones que generan autores barrocos y “científicos” como el médico inglés Sir Thomas Browne, quizás el último bastión del pensamiento simbólico-analógico europeo²⁸, justo al final de lo que Foucault denomina “época clásica”.

En resumidas cuentas, lo que parece ser la conclusión común, sea cual sea el ejemplo que se tome, es que por estas latitudes un cierto “plano de inmanencia” preexistía al mundo del Estado moderno con el que las naciones europeas centrales pretendían compensar su inexistencia. Por lo que, más allá de los intentos de establecer los dispositivos de lecto-escritura utilitarios o performativos, subsiste y persiste en nuestras latitudes la chance de una lectura y escritura (transductivas) que hace de la literatura un modo legítimo de conocimiento, y a ese conocimiento una fuente de participación popular (de habitantes del plano de inmanencia) que hoy día aún puede competir con el poderoso movimiento cultural *Pop* anglosajón.

27 “El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión [...] Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra entre celajes y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo.” (SARMIENTO, “Aspecto físico de la República Argentina; caracteres, hábitos e ideas que engendra”, *Facundo*, Ed. Universidad de Buenos Aires, 2011, p. 33).

28 Ver CALASSO, Roberto, *Los jeroglíficos de sir Thomas Browne*, FCE, México, 2011.

4. Lecto-escritura transductiva y políticas públicas culturales

4.1 Mínimas claves transductivas

Llamamos transductiva a una lectura simbólica, hospitalaria. Una suerte de lectura salteada como la que propugnaba Macedonio Fernández, no interior e inexamable que no se encuentra orientada hacia o por la forma estatal, o la función técnica, o el programa sistémico. Ni utilidad, ni funcionalidad, ni performatividad. Ni deducción, ni inducción, ni repercusión. Más bien individuación, cordialidad (lectura en voz alta), transducción. Y más que una educación, una *inducción*²⁹. Todo bajo la égida de una noción de *relación* que ya no es un tercer término individual entre otros dos términos igualmente individuales a los que relaciona y que preexisten a esa relación. Aquí la relación es diferencial y da lugar a sus términos, los cuales no existen más que merced a esa relación.

En nuestro caso, la relación autor-lector queda transmutada (no eliminada). Los mismo no habrán de existir más que merced a la obra que los relacione. Si hay escritura también hay lectura. Y si se da esta relación de lecto-escritura pues entonces habrá algo así como un Lector y algo así como un Autor. Ya no dará lo mismo cualquier libro de cualquier autor para cualquier lector, según un régimen de lectura estandarizado y examinable. Aquí nos encontramos en los umbrales del orden del discurso, donde todo se disgrega pero donde también todo vuelve a comenzar. Umbrales para los que la Antigüedad griega contaba con diversos rituales de iniciación, y a los que el mundo capitalista moderno-contemporáneo a desdénado por no ser pasible de o registrable por políticas públicas.

4.2 Las nuevas políticas públicas culturales

La políticas públicas tradicionales se definían por su capacidad de comunicar, de poner en común, de generar una cultura allí donde la comunidad y la cultura se disgregaban. Las nuevas política públicas ya no precisan generar tal comunicación, sino que más bien precisan un poco de comunicación en estado puro, de comunidad . Así, el incremento de las políticas públicas culturales obedece a esta necesidad: localizar comunidades llamadas desfavorecidas, y extraer su fuerza

29 Grupo experimental de pensamiento experimental "Soy cuyano", *Programatta Inducativa Nuova*, Buenos Aires, 2008.

cultural a cambio de protección y desarrollo³⁰. Estas comunidades pueden estar en el espacio, pero también en el tiempo. Así, se revalorizaran modas culturales pasadas, incluso productos de anteriores políticas públicas que ahora son vistos como originales, como puros: la fotografía polaroid, los soportes sonoros de vinilo (*longplays*), la filmación en super 8, etc.

Es en este marco que quisiera llamar la atención sobre la intervención de Niklas Luhmann en la sesión inaugural del Congreso Mundial de Sociología de 1994 en Bielefeld. En ella, y más allá de que el título de Congreso fuese “Fronteras móviles y reagrupamientos constantes” en alusión a la caída de la Unión Soviética, la reunificación alemana y la guerra de los Balcanes, Luhmann sugerentemente señala lo siguiente:

Si algún o de ustedes ha estado alguna vez en las favelas de las ciudades sudamericanas se habrá dado cuenta que al interior de ellas se sienten inmediatamente como cuerpos. Mira usualrededor y ve otros cuerpos y se si ente cálido en un tipo de organización corporal de contacto social. De tal manera que, por un lado, tenemos esta masa de cuerpos y algunos de ellos aparentemente son personas, direcciones en sistemas de comunicación, pueden tener carreras pueden estar emparejados y, enfin, pueden tener buena o mala suerte, pueden llenar posiciones on opero, de cualquier modo, son personas que tienen una dirección un papel en la comunicación mientras que una gran parte dela sociedad humana de hecho vive como cuerpos. Ellos pueden personalizarse unos a otros aunque es casamente; lo que más caracteriza esta situaciones la violencia, la sexualidad, etc³¹.

Más allá de una probable primera impresión en contrario, ha de apreciarse en Luhmann, gran teórico de la sociedad como sistema, una suerte de fascinación por esos “cuerpos” en contacto social no sistémico; como si de pronto hubiera hallado un yacimiento de pura comunidad y su preocupación se centrase, no en cuestiones

30 Ver por ejemplo la *Agenda 21 de las culturas*, del Fórum de las Culturas, Barcelona, 2004. Allí, entre otras cosas, puede leerse: “Se establecerán políticas que fomenten la diversidad cultural a fin de garantizar la amplitud de la oferta, y fomentar la presencia de todas las culturas, y especialmente de las minoritarias o desprotegidas en los medios de comunicación y de difusión, fomentando las coproducciones y los intercambios, y evitando posiciones hegemónicas.” (punto 17, ver: <http://www.agenda21culture.net/index.php/es/>).

31 www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/10/1004-Luhman.pdf. Ver también Stichweht, Rudolf, “Inklusion/Exklusion, funktionale Differenzierung und die Theorie der Weltgesellschaft”, www.fiw.uni-bonn.de/demokratieforschung/personen/stichweh/pdfs/17_36stichweh_6.pdf.

europas nacionales ya irrelevantes, sino en cómo extraer esa potencia para dar nuevos bríos a un sistema que, siempre por baja tendencial de la tasa de ganancia, no puede subsistir con su mero retroalimentarse. Así, Luhmann propondrá una nueva racionalidad capaz de integrar a lo que él llama “medio ambiente” corporal al sistema, para luego expulsarlo e integrarlo nuevamente: “... podría ser una racionalidad que hacela exigencia imposible para integrar el medioambiente en el sistema, para arrojar loe integrar lo de nuevo.” (idem) Casi no es necesario señalar aquí la irónica metáfora *antropofágica* expresada en términos de rumiado. Lo que sí ha de constar es que se trata de una maniobra de política pública que ha de incorporar despreocupadamente a un sistema despreocupado, una despreocupada preocupación por el medioambiente corporal-natural, llámese favela, capa de ozono, bosque o cigarrillo, del que ha de comprender que depende.

Para lograr esto las políticas públicas han dado un salto cultural hacia una performatividad “paralógica”³² que, bajo el manto de un discurso que ensalza el consenso, procura obtener “*quantos*” de *disenso* vitales para su subsistencia: *diversidad post-performativa*. De este modo, por ejemplo ya para el año 1996, encontramos a Michael Jackson filmando, junto al grupo cultural *Olodum*, el video-clip de la canción “They don’t care about us”, dirigido por Spike Lee, en la favela Doña Marta de Rio de Janeiro (donde hoy pueden realizarse excursiones turísticas), y en el barrio Pelourinho de Salvador de Bahía, reconocido en su momento tanto por su alto grado de “corporalidad”, como por conservar su arquitectura barroca colonial. Esto último le ha valido ser declarado, desde la década de 1980, como patrimonio de la humanidad por la UNESCO, casi como si fuese un puntapié inicial para activar las políticas culturales que habrían de dar lugar tanto a la “puesta en valor” de la zona, como a la *extracción de potencia comunitaria* del yacimiento (de organización social) corporal allí localizado³³. No abundaremos aquí con datos que son de público conocimiento,

32 “... el acento debe situarse de ahora en adelante en la disensión.” “... el consenso no es más que un estado de las discusiones y no su fin. Éste es más bien la paralogía [jugada no innovadora, de una importancia a menudo no apreciada sobre el terreno, hecha en la pragmática de los saberes].” “Se comprende así cuál es la función de ese recurso en la argumentación de Habermas contra Luhmann. El *Diskurs* es el último obstáculo opuesto a la teoría del sistema estable. La causa es buena, pero los argumentos no lo son.” (LYOTARD, Jean-François, *La condición posmoderna*, REI, Buenos Aires, 1995, p. 110 y 117-8).

33 Se trata, ni más ni menos, de la extracción de imágenes primordiales, materia prima fundante de toda vida política como sabía José Lezama Lima: “... la imagen, al verse y reconstruirse como imagen, crea una sustancia poética, como una huella o una estela que se cierran con la dureza de un material extremadamente cohesivo. Pues solamente de la traición a una imagen es de lo que se nos puede pedir cuenta y rendimiento. Todo lo que el hombre testimonia lo hace en cuanto imagen y el mismo testimonio corporal se ve obligado a irse al pozo donde la imagen desprecia soltando sus larvas.” (LEZAMA LIMA, “Las imágenes posibles”, en op. cit., p. 53-4). Es en este sentido que resulta fascinante y conmovedora la solitaria labor de extracción artesanal llevada adelante por el director-explorador alemán Werner Herzog.

y que confluyen inexorablemente en la organización de la Copa Mundial de Fútbol de 2014 o en los Juegos Olímpicos de 2016. Lo único que quisiéramos referir es que, si en efecto hubiera de mantenerse un diferencial propio de las políticas públicas latinoamericanas, y en atención a su fuerte conexión con fuentes de comunicación autóctonas e inmanentes, las políticas culturales no debieran estar solamente orientadas en el sentido sistémico que indica la actual globalización. Ahora bien, esta *ampliación de perspectiva* sólo podrá venir del reconocimiento geofilosófico de que, en el mapa global, se cuenta con aquello que escasea: el plano de inmanencia y la fuerza transductiva. Y, si bien esta se protege sola en la medida en que depende de un fondo oscuro que expresa, no estará demás llevar adelante una suerte de “anti-políticas” culturales: mantener cerca a los flujos de extracción sistémica (siempre apartados de toda auténtica fuente comunitaria y literaria), y siempre a cambio de importantes compensaciones o beneficios, dentro del flujo mundial comunicacional de mercancías, para la “matriz corporal” de nuestros pueblos. Como quien pudiera no confundir multiplicidad con diversidad. Como quien pudiera revender los famosos “espejitos de colores”. Quizás esto suene ingenuo u obsceno. Pero sólo en tanto redundancia, sólo en tanto seguramente todo ya esté ocurriendo así. Sin embargo, dado que la diferencia entre una lecto-escritura o relación transductiva en constante individuación metaestable, y cualquier otra relación ya individualizada y estabilizada, radica en un simple gesto de reconocimiento (de saber, se decía antiguamente), creemos oportuno realizar esta suerte de invocación pública y esotérica a la vez.

Referências

- AAVV. **Ese Nietzsche**. Salta, Argentina. Galería Fedro Ediciones, 2014.
- BAUDELAIRE, Charles. **Les fleurs du mal**. Paris: Gallimard, 1972.
- CALASSO, Roberto. **La literatura y los dioses**. Barcelona: Anagrama, 2002.
- _____. **Los jeroglíficos de sir Thomas Browne**. México: FCE, 2011.
- CAMPIONI, Giuliano. **Nietzsche y el espíritu latino**. Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2004.
- FARINA, C.; RODRIGUES, C. (Org.). **Cartografias do sensível. Estética e subjetivação na contemporaneidade**. Porto Alegre: Evangraf, 2009.
- FERNÁNDEZ, Macedonio. **Museo de la Novela de la Eterna**. Buenos Aires, Corregidor, 1975.
- FOUCAULT, Michel. **El orden del discurso**. Barcelona: Tusquets, 2008.

- _____. **¿Qué es la Ilustración?** Madrid: Las ediciones de la Piqueta, 1996.
- DELEUZE, Gilles, **Crítica y clínica**. Barcelona: Anagrama, 1997.
- _____. **Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia**. Buenos Aires: Cactus, 2005.
- _____. **Lógica del sentido**. Barcelona: Paidós, 1994.
- DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. **¿Qué es la filosofía?** Barcelona: Anagrama, 1995.
- DELEUZE, Gilles; PARDO, José Luis; AGAMBEN, Giorgio. **Preferiría no hacerlo**. Valencia: Pre-textos, 2011.
- Derrida, Jacques. **Márgenes de la filosofía**. Madrid: Cátedra, 1994.
- LEZAMA LIMA, José. **Ensayos barrocos. Imagen y figuras en América Latina**. Buenos Aires: Colihue, 2014.
- LYOTARD, Jean-François. **La condición posmoderna**. Informe sobre el saber. Buenos Aires: Editions de Minuit Ediciones Cátedra S. A. 1987.
- LUHMANN, Niklas, **Introducción a la teoría de sistemas**. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- NIETZSCHE, Friedrich. **El crepúsculo de los ídolos**. Alianza, Madrid, 1993.
- _____. **Fragmentos póstumos IV 1885-1889**. Madrid: Tecnos, 2008.
- _____. “**De la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida**” en **Antología**. Barcelona: Península, 2003.
- _____. **Escritos sobre Wagner**. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.
- SARMIENTO, Domingo F. **Facundo**. Buenos Aires: Eudeba, 2011.
- SIMONDON, Gilbert. **La individuación a la luz de las nociones de forma e información**. Buenos Aires: Cactus/La Cebra, 2009.
- SLOTERDIJK, Peter. **Normas para el parque humano**. Barcelona: Siruela, 2000.
- _____. **En el mundo interior del Capital**. Barcelona: Siruela, 2007.
- SOY CUYANO (grupo experimental). **Programatta Inductiva**. Buenos Aires: Nuova, 2008.

Recebimento em: 26/02/2015.

Aceite em: 15/03/2015.